

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

INDIA, 1984: LA VIOLENCIA COMUNALISTA COMO ESTRATEGIA POLÍTICA*

SUSANA B.C. DEVALLE

El Colegio de México

Su padre regresó
entrada la noche,
cruzando calles olorosas a pólvora,
ocultándose en pasajes oscuros,
orillando a la muerte.

El hijo nunca volvió.

(Subhas Mukhopadhyay, "Coming Home")

A MENOS DE DOS MESES DEL ASESINATO de la Primer Ministro Indira Gandhi, de la ola incendiaria y genocida que le siguió y de una situación que mostró con toda obviedad el colapso del Estado, tuvieron lugar las elecciones generales que resultaron en la victoria abrumadora del Partido del Congreso (I) encabezado por Rajiv Gandhi. Significativamente, Assam y Punjab no participaron en esta votación; las elecciones fueron pospuestas en estos dos estados.

Tomando en cuenta lo que los acontecimientos del año pasado han puesto al descubierto con inquietante claridad, deseo subrayar en el curso de este artículo algunos elementos claves que ayuden a explicar la situación en que se encuentra la India. En primer lugar, la concepción de la Nación y del Estado en India, que culminó en el curso de las últimas elecciones en la ecuación Nación=Estado=Partido del Congreso (I).

En segundo lugar, el aliento proporcionado por los sectores con poder político a las tendencias comunales y al uso

* Este artículo fue escrito y reelaborado en tres etapas: entre junio y septiembre de 1984, a la luz de los acontecimientos en Amritsar; en noviembre de 1984, durante y después de la oleada de violencia organizada que siguió a la muerte de la Primer Ministro; y por último, concluido en 1985, poco después de las elecciones.

de la violencia comunal como estrategia política. Como consecuencia se fomenta una cultura política basada en la despolitización y se favorece una cultura orientada según las necesidades del Estado que actualmente, en el caso del Primer Ministro Rajiv Gandhi y sus asociados, defiende una perspectiva tenocrática con posibles tendencias militaristas.

1. Concepción de la Nación y del Estado

Recientemente, y en particular en relación con los acontecimientos en el Punjab, se renovaron los pronósticos de una inminente desintegración de la India. La idea no es nueva ni ha sido aplicada sólo a India. Otras sociedades ex-coloniales han recibido tal augurio desde el momento mismo en que alcanzaron su independencia.

En los últimos años, la afirmación de identidades regionales/étnicas/nacionalísticas, el aumento en el número de choques comunales y la alta frecuencia de agresiones hacia los sectores débiles de la población: *dalits* (oficialmente Castas Registradas), *adivasis* (oficialmente Tribus Registradas) y campesinos empobrecidos, parecerían reforzar la posición que visualiza la desintegración.

Sin embargo, no hay tal disolución de India como resultado inevitable de su supuesta naturaleza inherente. Por el contrario, los acontecimientos de los últimos años obedecen a causas identificables y se conectan con procesos que operan a dos niveles relacionados:

En primer lugar, la situación de India no es única en el mundo actual en cuanto al surgimiento de movimientos regionales, étnicos y nacionalísticos. Estos movimientos y tendencias se pueden categorizar como *formaciones políticas populares* fuera del marco de los partidos. En general, buscan la autoafirmación y autodeterminación de comunidades específicas, y cuestionan la naturaleza y la práctica política vigentes, del Estado.

En segundo lugar, la situación actual india tiene una especificidad. Se observan crecientes disparidades económicas entre las clases sociales y las regiones. A la vez, ha tenido lugar

un sostenido proceso de centralización de poder, iniciado por Indira Gandhi cuando adoptó un modelo autoritario de gobierno, acompañado de un mayor poder de los mecanismos de coerción del Centro.

Los sectores más desfavorecidos parecen haber considerado necesario organizarse políticamente, fuera del marco político formal, dados los cambios en la estructura de poder y en los modos de ejercer el poder. A su vez, las contradicciones del desarrollo regional desigual han producido respuestas regionales independientes que desafían al centralismo autoritario.

India es una sociedad multinacional (de identidades colectivas múltiples) caracterizada por la diversidad cultural, religiosa y lingüística. Sin embargo, se ha estructurado como un Estado uninacional.

En la concepción estatista, Estado y Nación se integran finalmente en una sola entidad. Los estados independientes excoloniales heredaron la creación colonial de unidades administrativas basadas en la delimitación arbitraria de territorio y en la reorganización espacial de pueblos enteros. Esta creación colonial heredada fue reformulada luego de las independencias por los nuevos sectores en el poder como el *locus* de "la nación". Así, el Estado independiente, a pesar de ser resultado del proyecto de unos cuantos y sin la participación de los diversos componentes de la sociedad, actúa como el único y verdadero intérprete de la Nación, una "comunidad imaginada" que ignora otras comunidades y se presenta como "una relación de camaradería profunda y horizontal. . . sin importar la desigualdad y la explotación reales que puedan prevalecer en ella".¹

Para mantener esta concepción estatista se hizo necesario subrayar constantemente la existencia de *un* solo modelo cultural, *una* historia, *una* lengua, *un* proyecto social. Cuando mucho, el estado "toleraría" la diversidad, sin aceptarla. En este esfuerzo se han seguido dos estrategias aparentemente contradictorias. Por una parte, la pluralidad se ha negado en nombre de la "integración nacional", como un medio de obtener

¹ Ben Anderson, *Imagined Communities. Reflection on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres: Verso Eds., 1983, p. 16.

un control total. Por otra parte y en la práctica, se reforzaron las diferencias raciales, étnicas, culturales y regionales, encubriéndose así las contradicciones y conflictos a nivel social y económico. En concreto en India, esta estrategia se manifiesta en la coexistencia de la ideología de la unidad india y de las políticas preferenciales.²

Se mantiene que la conciencia de identidad regional que surgió en India en el siglo XIX se desarrolló al mismo tiempo que la conciencia nacional y en forma no antagónica. Sólo más tarde el nacionalismo se reduciría a los límites del Estado indio y la posibilidad de otros nacionalismos (derivados del regionalismo y de las identidades étnico-culturales) sería negada por razones políticas y en aras del ideal de la unidad india.³

Los análisis oficiales así como de tipo académico han obstaculizado frecuentemente una comprensión cabal de la situación en India al amalgamar toda una serie de diversas situaciones, conflictos y movimientos sociales bajo el rubro de "comunalismo" o "guerra de castas". Por lo general, el carácter clasista de gran parte del fenómeno comunalista no se toma en cuenta,⁴ ni tampoco otros factores relacionados con identidades nacionalísticas expresadas en diferentes formas.

A menudo, los movimientos políticos de tipo nacionalis-

² Existen dos tipos de políticas preferenciales en India. Unas se aplican a las Castas y Tribus Registradas, por las cuales estas comunidades tienen preferencia en la admisión a instituciones educativas, y en el reclutamiento y la promoción en empleos del gobierno.

En varios estados estas preferencias se han extendido a la categoría vagamente definida como "Otras Clases Atrasadas" (*Other Backward Classes-OBC*).

El otro tipo de políticas preferenciales se dirige a los grupos étnicos locales que están en competencia en el mercado de trabajo con migrantes de fuera del estado en donde viven. (M. Winer y F. Katzenstein, *India's Preferential Policies. Migrants, the Middle Classes and Ethnic Equality*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1981. Susana Devalle, *Multietnicity in India*, Copenhagen: IWGIA, 1980.)

³ Sudhir Chandra, "Regional Consciousness in 19th Century India", *Economic and Political Weekly*, 7 de agosto de 1982, p. 1278-1285.

⁴ Véase el estimulante artículo de Arun Sinha, "Class War not 'Atrocities against Harijans'", *The Journal of Peasant Studies*, vol. 9, núm. 3, abril de 1982. También Imtiaz Ahmed, "Political Economy of Communalism in Contemporary India", *Economic and Political Weekly*, 2-9 de junio, 1984, pp. 903-906.

El libro reciente de Bipan Chandra, *Communalism in Modern India* (Nueva Delhi: Vani Educational Books, 1984), establece con claridad las raíces y la función social del comunalismo, y su base en la pequeña burguesía bajo condiciones de estancamiento económico.

tico y muchas de las acciones de disensión política fuera del marco de los partidos se consideran en India como "tendencias divisivas", que amenazan la integridad del ideal de unidad. El comunalismo, en tanto, tiende a verse como un fenómeno autónomo. Tanto la concepción del comunalismo como una fuerza independiente, como la del Estado indio representando a la Nación, deben desmistificarse. A pesar de la condena explícita de toda forma de comunalismo y tendencia separatista, se puede observar que en la práctica política se ha favorecido el enfrentamiento entre comunidades y reforzado las divisiones (como en los casos de las recientes crisis en Assam y en Punjab), con el fin de fortalecer aún más el poder central. Últimamente esta táctica se ha dirigido a beneficiar al Partido del Congreso (I) en vista de las elecciones generales que finalmente tuvieron lugar a fines de 1984. Así, en los últimos tiempos en India se observa un proceso de comunalización de la política desde la cúspide.

Durante los primeros años después de la independencia, las relaciones del Centro con los estados se basaron en el consenso limitado.

Las mismas características de la India, que cuenta con unidades lingüísticas y culturales organizadas geográficamente, daban una base natural para el desarrollo del federalismo. Sin embargo, también aparecieron como un obstáculo para la estructuración de una unidad que las abarcara. Las bases legales del federalismo indio se remontan a tiempos previos a la independencia, como en el caso del *Acta del Gobierno de la India de 1935*.⁵ La tendencia descentralizadora se quebró luego de 1967 con la disminución de control político del Congreso y el desarrollo de un sistema de partidos pluralista. Esos años también marcaron el comienzo de una seria crisis socioeconómica. La ilusión de un progreso económico continuado se desvaneció al reducirse el ritmo del desarrollo industrial; luego, se hicieron evidentes las consecuencias desventajosas de la Revolución Verde. Diferencias socioeconómicas ya existentes se agudizaron. Los sectores terratenientes se abocaron a forta-

⁵ A. Ray, "From Consensus to confrontation. Federal Politics in India", *Economic and Political Weekly*, 1982, pp. 1619-1624.

lecer sus posiciones políticas y aumentaron su representación en las legislaturas nacional y estatales. Un sector importante de campesinos ricos se alió con los intereses feudales, industriales y comerciales, logrando obtener control sobre la estructura de poder e influencia considerable en el Centro.

2. La tendencia centralista y autoritaria. Alternativas de las formaciones políticas populares

La victoria del Congreso en 1971 dio comienzo a un período de mayor centralismo y autoritarismo. Se respondió al descontento que resultó del deterioro de la situación económica con la declaración del “Estado de Excepción” (*Emergency*) y la promulgación del *Acta de Enmienda Constitucional Núm. 42* de 1976, según la cual el Centro podía decidir independientemente el envío de la Fuerza Policial Central de Reserva y la Fuerza de Seguridad Fronteriza a cualquier zona del país. El descontento general con la situación llevó a la victoria del Partido Janata de 1977, bajo cuyo gobierno se agravó aún más la crisis económica y política.

Dada la situación de creciente polarización económica en el campo, los sectores sin tierra comenzaron a organizarse. La confrontación de los trabajadores sin tierra o empobrecidos *dalits* y *adivasis* con los sectores terratenientes desembocó en la “guerra de castas” y en las instancias de atrocidades que se han venido reportando en los últimos años contra los sectores subalternos.

Mayor centralización de los recursos, más autoritarismo y una mayor concentración de poder policial en el Centro, marcaron el retorno al poder del Congreso (I) en 1980, tendencias apoyadas por nuevas leyes represivas. *La Ley de Seguridad Nacional* (1980) permitió la detención preventiva, es decir, el arresto sin juicio por hasta doce meses por razones de defensa o seguridad nacional. Esta ley se complementó con la *Enmienda de Ley sobre Zonas Perturbadas (Tribunales Especiales)* (1981) que dio poder al Centro para declarar en situación de disturbio cualquier zona del país, y para tratar directamente las ofensas cometidas en ella. En abril de 1984, Punjab y Chandigarh fueron declarados “zonas perturbadas” du-

rante tres meses. Bajo el *Acta de Poderes Especiales para las Fuerzas Armadas (Punjab y Chandigarh)* de 1983, se otorgó poderes a las fuerzas de seguridad para registrar establecimientos y arrestar sospechosos. El 15 de julio de 1984 se puso en efecto la *Ordenanza sobre Zonas Afectadas por el Terrorismo (Tribunales Especiales)*. El Gobierno estableció así Tribunales Especiales para juzgar a aquellos tildados de terroristas. Esta medida se aplicó a personas arrestadas en Punjab.

Las ofensas juzgadas en los Tribunales Especiales incluyen guerra contra el Estado, amotinamiento, promoción del conflicto entre las clases, imputaciones que sean perjudiciales para la integridad nacional, asesinato, bandolerismo y aeropiratería.⁶ Como indica un artículo reciente en el *Indian Express*, esta ley es sumamente peligrosa ya que trata de terroristas a todos aquellos que de varias formas traten de expresar descontento: "...Protestas estudiantiles, trabajadores en huelga, mujeres que protestan por atrocidades que se han cometido contra ellas, y la clase media que protesta por los aumentos de precios y de transporte, todos pueden ser considerados terroristas. Esta ley violenta el término 'terrorista' y se burla de la disidencia democrática."⁷ Esta ley, por la cual se es culpable hasta que se demuestre la inocencia, se considera más dura que leyes semejantes en Sudáfrica e Irlanda.

En un contexto de creciente deterioro económico e inestabilidad política se exacerbó la naturaleza coercitiva del Estado, con el fin de neutralizar por la fuerza cualquier expresión de disidencia.

En este contexto económico y político se han sucedido disturbios sociales en los últimos años: violentas confrontaciones sobre el asunto de los inmigrantes y movimientos políticos en el noreste, especialmente en Assam desde 1980, y los movimientos secesionistas de Nagaland, Mizoram, Manipur y Tripura; violencia extrema de los sectores con poder económico contra *dalits* y *adivasis*; confrontaciones entre hindúes y musulmanes, en el norte, como en el caso de los disturbios de Moradabad en UP en 1980, en Meerut en 1982

⁶ *The Times of India*, Nueva Delhi, 15 de julio de 1984, primera página.

⁷ P.A. Sebastian, "Beware of this Law", *Indian Express*, 8 de octubre de 1984.

y los últimos choques en Maharastra; y el conflicto reciente de los sikhs en el Punjab.

Tanto la voluntad de forjar una unidad pan-nacional como la funcionalidad de las políticas protectoras hacia los grupos étnicos, otras minorías y los sectores no privilegiados se enfrentan al desafío que les presenta una realidad de creciente desigualdad social, intereses de clase consolidados y prejuicios que pesan sobre sectores importantes de la población. Así, ha quedado al descubierto el divorcio que existe entre las decisiones legales y los planes de cambio social, y la práctica social y política. En esta situación, los sectores marginalizados han percibido la necesidad de llevar a cabo acciones independientes más directas, dejando a un lado el marco aparentemente inefectivo de los partidos. Estas organizaciones populares subrayan aspectos que la política de partidos normalmente ha ignorado. Problemas relativos al control de los medios de producción (especialmente la tierra) y el de los recursos naturales, la puesta en práctica de viejas y nuevas tecnologías, la defensa cultural y lingüística, la situación de las mujeres, el estado de la salud y la educación, preocupan directamente a los sectores populares y a menudo proporcionan los asuntos-eje alrededor de los cuales la organización se hace posible. Muchos de estos movimientos combinan demandas económicas y políticas con la defensa de la especificidad sociocultural y surgen en oposición a la hegemonía cultural de los sectores dominantes (en especial contra la dominación hindi-hinduista), al autoritarismo del Centro y a la corrupción en la política.

El Congreso (I) ya no es un partido federalista. Las últimas elecciones muestran un patrón en el que el Congreso (I) domina en bloque estados de una amplia zona del país. Paralelamente a esta evolución del federalismo al centralismo, han aparecido formaciones políticas, étnicas, regionales y comunales de las que son ejemplo las situaciones en Punjab y Asam y la consolidación de importantes partidos regionales en Andhra Pradesh, el valle de Cachemira, Sikkim y Tripura.

No cabe duda que Indira Gandhi y el Congreso (I) aprovecharon las tendencias anti-centralistas precisamente para reforzar al Centro desviando las protestas sociopolíticas hacia canales comunales, como ha quedado demostrado en el curso

de la crisis del Punjab. Como consecuencia, la cultura política ha sido deformada mediante la "comunalización" de todo tipo de enfrentamiento así como del concepto de mayoría política. El Estado se ha convertido en "la mayoría", "unificada" sobre bases comunales para hacer frente a todo tipo de "minorías".

Estos dos factores: los diferentes partidos regionales y las formaciones políticas populares, serán muy posiblemente los elementos clave que determinen el curso de las relaciones de los estados con el Centro en el futuro.

3. La comunidad sikh y el conflicto del Punjab, crisis desencadenante

Con un número de más de trece millones, los sikhs constituyen menos del 2% de la población total india de 750 millones de habitantes. Punjab es uno de los estados más ricos de la India, y produce el 65% de la producción total de trigo y 15% de la producción industrial del país.

Estadísticas comparativas recientes entre Punjab y los totales de India, presentan el siguiente cuadro:

<i>Indicadores</i>	<i>Punjab</i>	<i>India</i>
Población (en millones)	16.3	713.8
Superficie (km ²)	50 376	3.3 m
Superficie cultivada (% del total)	83.7	42.6
Superficie irrigada (% del total)	81	27.8
Producción por Ha-trigo (kg)	2 748	1 480
Producción por Ha-paddy (kg)	4 501	2 008
Electrificación rural (% de aldeas)	100	40
Ingreso per cápita (en rupias)	2 642	1 537
Depósitos bancarios per cápita (en rupias)	600	305
Sociedades cooperativas per 100 000 habitantes	155	54
Carreteras por 100 km ²	56	16
Automotores por 10 000 habitantes	178	57
Número de colegios por 1 millón de habitantes	13	5.38
Número de radios por 100 habitantes	6.5	3
Número de televisores por 1 000 habitantes	5.4	1.39
Tasa de crecimiento demográfico (%)	1.9	2.48
Parejas que siguen control de la natalidad (%)	2.6	1.9

(De acuerdo con las últimas estadísticas oficiales disponibles de los gobiernos de India y de Punjab, entre 1976 y 1981. Los números para Punjab resultan más altos si se agregan las cifras correspondientes a Chandigarh.)

Además de los sikhs que están establecidos en Punjab, otros se encuentran distribuidos en todo el territorio indio y por lo menos un millón vive en el extranjero, especialmente en Inglaterra, Canadá, los Estados Unidos y el Sudeste Asiático.

Desde sus orígenes el sikhismo se abocó a combatir la desigualdad, siguiendo los principios establecidos por Guru Nanak, actitud que cristalizó en las instituciones de la *sangat* (comunidad) y el *langar* (el consumo colectivo de alimentos). El sikhismo atrajo a gran parte del campesinado de Punjab dado su énfasis en la igualdad y la justicia.

Dadas estas características y circunstancias, ¿por qué entonces la próspera comunidad sikh en la zona más rica de la India comenzó a sentirse intensamente discriminada?

En primer lugar, la situación socioeconómica de la mayoría de la población en Punjab no es tan ventajosa como se supone. Las estadísticas no muestran las profundas contradicciones existentes en la zona. En segundo lugar, se ha desarrollado un fuerte resentimiento entre los sikhs hacia el gobierno central actual, conjuntamente con crecientes aspiraciones políticas, y se ha reforzado una conciencia de identidad colectiva.

La meta de autogobierno se remonta entre los sikhs a 1699 cuando el décimo Guru, Govind Singh los organizó en una fraternidad militar, la *Khalsa*, para luchar contra los gobernantes mogoles de Delhi. Para principios del siglo XIX, Punjab quedó unido en el estado de Lahore bajo Ranjit Singh, y sólo luego de la muerte de éste en 1839 y de dos guerras los ingleses pudieron anexar el territorio. Además, en tiempos de Ranjit Singh dio comienzo el proceso de erosión del ideal igualitario en la comunidad con el surgimiento de una élite sikh económicamente poderosa.

Aunque la importancia de la comunidad sikh en el terreno político puede verse perfilada ya en tiempos de Govind Singh, en forma de la defensa de su autonomía, en realidad, un sentimiento de nacionalidad como tal sólo parece haberse desarrollado a partir de comienzos de siglo en el curso del movimiento nacionalista indio.

La trágica división de la India de 1947 convirtió a los sikhs en mayoría en muchas zonas del Punjab indio. Cuando a mediados de los años cincuenta se reorganizaron los estados in-

dios según criterios lingüísticos y étnicos, las zonas de habla hindi y punjabi al oeste y noroeste de Delhi, sin embargo, quedaron abarcadas en un solo estado. En esta situación se pidió la creación de un estado de habla punjabi. Finalmente, en 1966, se separaron las zonas de habla hindi, que pasaron a constituir el estado de Haryana, de las zonas donde predominaba el punjabi y los sikhs en Punjab. De esta forma los sikhs se encontraron en mayoría en el estado de Punjab, constituyendo el 52% de la población.

El mismo año de 1966 marcó el comienzo de grandes cambios en Punjab con la introducción del capitalismo en la agricultura en lo que se conoce como Revolución Verde. Este proceso produjo modificaciones drásticas en las condiciones socioeconómicas de la zona. La mayoría de los sikhs en Punjab son pequeños campesinos, generalmente de la casta de los *jats* (50% de la población rural), mientras los comerciantes a quienes venden su producción son en general hindúes, de modo que los intereses económicos de los dos grupos han tendido a entrar en conflicto. R. Ballard señala un factor más a agregar en esta relación: la tendencia creciente de los comerciantes a volcarse a una posición revivalista hindú que ha provocado a su vez un mayor compromiso con los principios del sikhismo entre los campesinos sikhs.⁸ Sin embargo, las divisiones "comunales" no descansan sólo en la existencia de diferencias religiosas. Como hace notar M.S. Dhami, "las divisiones religiosas en el Punjab fueron sólo la parte visible del iceberg. . . una simple fachada" cubriendo contradicciones económicas y sociales.⁹

Ciertamente, la Revolución Verde produjo cambios notables en la producción de alimentos. La producción de trigo alcanzó los 2 538 kg por hectárea y la de arroz los 3 001 kg, el consumo de fertilizantes llegó a 108 kg por hectárea, y el ingreso per cápita a 1 962 Rs. Sin embargo, estos logros se consiguieron a costa de una agudización de las disparidades económicas. Fueron los campesinos medios y ricos los principa-

⁸ R. Ballard, "The Bitter Drama of the Sikhs", *New Society*, 21 de junio de 1984.

⁹ M.S. Dhami, "Political Parties and State Autonomy Issue: A case Study of Akali Party", en K.R. Bombwall (ed.), *National Power and State Autonomy*, Meerut: Meenakshi, 1978, p. 147.

les beneficiarios de los préstamos, las facilidades de mercado y de la nueva tecnología. El capitalismo en la agricultura desplazó de la tierra a los campesinos arrendatarios y a los artesanos rurales. El número de campesinos sin tierra aumentó de 17.3% en 1961 a 32.1% en 1971, inaugurando una tendencia que no se ha detenido. G.S. Bhalla y Y.K. Alagh muestran en un estudio publicado en 1982 que un 24% de los pequeños campesinos y un 31% de los agricultores marginales viven por debajo de la línea de la pobreza, mientras que un 20% de la población acapara un 60% de la tierra.¹⁰

Los sikhs *jats* han tendido a dominar la asamblea legislativa en Punjab. El campesinado próspero se alineó ya sea con el Partido del Congreso (I) o con el Akali Dal, con el fin de consolidar su poder político y respaldar su posición económica. Al mismo tiempo, sectores considerables de las clases deprimidas y el proletariado rural sikh se fueron distanciando tanto del Akali Dal, identificado con los intereses de los *jats*, así como en general, de las instituciones sikhs. Tampoco los comerciantes sikhs de las ciudades vieron al Akali Dal como canal para defender sus intereses.

Para 1978 ya se habían desvanecido las ilusiones creadas con la Revolución Verde. La situación se agravó en 1980 bajo el gobierno del Congreso con la reducción de inversiones para el desarrollo rural. Además, la representación sikh en la legislatura del Congreso se redujo de 60-66% en 1972 a 44% en 1980 mientras que la representación de los sectores hidúes subió de un 39% a un 54%. Últimamente, el Congreso buscó precisamente el apoyo del electorado hindú y de las Castas Registradas.¹¹

El Akali obtuvo una mayoría en las últimas elecciones provinciales de 1981 y subió al poder. La actitud del Centro en estas circunstancias fue similar a la adoptada en relación a otros estados sin gobierno del Congreso: desestabilizarlos. En el caso del Punjab, éste parece haber sido el propósito con los Akalis.

¹⁰ G.S. Bhalla y Y.K. Alagh, "Green Revolution and Small Peasant: A Study of Income Distribution in Punjab Agriculture", *Economic and Political Weekly*, Part II, 22 de mayo de 1982, p. 876.

¹¹ Harish K. Puri, "The Akali Agitation. An Analysis of Socio-Economic Bases of Protest", *Economic and Political Weekly*, 22 de enero de 1983, pp. 113-118.

Con esto se relaciona el apoyo brindado por Indira Gandhi al desconocido predicador de Amritsar, Sant Jarnail Singh Bhindrawale, que hasta entonces no había tenido influencia significativa en la comunidad.

Entre agosto de 1980 y septiembre de 1981 se organizaron en Punjab siete movilizaciones de importancia, pidiéndose mejoras económicas. En el curso de dos de estas movilizaciones, 20 000 voluntarios Akalis se prestaron al arresto.

Ya para entonces algunos sectores habían hecho explícita la demanda de Khalistán, el estado sikh. Ésta se escuchó por primera vez en 1942 y para el momento de la Independencia, se volvió a enfatizar la necesidad de reconocer la identidad sikh. En los años sesenta, el Akali Dal comenzó una campaña en favor de la formación de un estado de habla punjabi con mayoría sikh, mientras que el líder Akali Jagjit Singh Chauhan demandó que se reconociera Khalistán como nación sikh independiente.

En agosto de 1977, el partido Akali Dal aceptó la *Resolución Anandpur Sahib* de 1973, ratificada en octubre de 1979 por la Conferencia Akali Pan-India. Entre las demandas religiosas se contaban la promulgación de una ley federal que rigiera la administración de los templos sikhs en todo el país, y que se declarara a Amritsar ciudad sagrada. Las demandas económicas abarcaron mayores beneficios económicos para Punjab; un beneficio proporcional mayor de los cauces de los ríos Ravi y Beas y su potencial hidroeléctrico; control sobre la irrigación y redes de electricidad; aumento de los fondos federales para Punjab y el establecimiento de grandes industrias en el estado; que se mantuviera la posición de los sikhs en las fuerzas armadas y que tuvieran una participación adecuada en la burocracia. Las demandas políticas incluyeron enmiendas a la Constitución India que dieran mayor poder a los estados, y que el punjabi se considerara lengua oficial asociada en estados vecinos donde sikhs e hindúes de habla punjabi se encontraran en minoría.¹²

Frente a esta situación Indira Gandhi adoptó una política

¹² "The Sikhs' 45 Demands. The Akalis' declaration of rights covers the political, the economic and the religious", *Far Eastern Economic Review*, 10 de diciembre de 1982, pp. 26-27.

de desgaste. Se consideró que algunos problemas como el del uso del agua, el esclarecimiento de la frontera con Haryana y el futuro de Chandigarh podían solucionarse mediante la negociación. Más tarde, el gobierno accedió a enmendar el artículo 25 de la Constitución estableciendo la independencia de la religión sikh ante la ley, decisión que fue bien recibida por el Akali Dal pero que los fundamentalistas consideraron insuficiente.¹³

En 1981, cuando Indira Gandhi comenzó a negociar con los Akalis, se produjeron oleadas de violencia en Punjab; Bhindranwale fue arrestado en septiembre y poco después dejado en libertad. La violencia continuó durante 1982. Los Akalis entonces lanzaron su campaña para "saturar las cárceles". En cuatro meses 25 000 voluntarios sikhs fueron a prisión, inundando las cárceles del estado. Los arrestos aumentaron con la imposición de la *National Security Act*.

Se arrestó a líderes sikhs por organizar manifestaciones pacíficas en pro de la autonomía de Punjab con anterioridad a la campaña de desobediencia civil dirigida por el Akali. Amnesty International registró 36 737 arrestos en 88 días de protesta, y la policía afirmó que 2 500 sikhs estaban bajo prisión preventiva de acuerdo con la *National Security Act* en noviembre y diciembre de 1982 por órdenes de los gobiernos Central, del Punjab y Haryana. Fueron dejados en libertad luego de los Juegos Asiáticos que tuvieron lugar en Delhi a fines de 1982, juegos que los Akalis habían amenazado con perturbar.¹⁴

Desde agosto de 1982 el gobierno central rechazó constantemente otorgar mayor autonomía a los sikhs en Punjab. Finalmente, la estrategia de desestabilización condujo al colapso del gobierno Akali y a la imposición del gobierno presidencial. Esto sólo reforzó la hostilidad de los sikhs y acercó a los moderados hacia Bhindranwale y a su demanda por un Khalistán autónomo e independiente. No se logró dividir a los sikhs al concentrarse los esfuerzos de las negociaciones con la facción más moderada. Los acontecimientos de junio de 1984 tendieron a radicalizar más a la comunidad sikh y a ahondar

¹³ Eric Silver, "The Tragedy of the Sikhs who Yearn for their own Country", *The Guardian*, 18 de abril de 1984, p. 9.

¹⁴ "India", *Amnesty International Report*, 1983, Londres, 1983, pp. 195-196.

la oposición al régimen central y a sus tácticas coercitivas.

El líder fundamentalista Sant Jarnail Singh Bhindranwale así como el líder moderado del Akali Dal, Sant Harchand Singh Longowal, buscaron refugio en 1983 en el Templo Dorado de Amritsar, el recinto más sagrado de los sikhs. En este contexto hay que recordar la organicidad del sikhismo que no separa lo religioso de lo político.¹⁵ Este elemento fue hábilmente explotado por Indira Gandhi en una política calculada para justificar la intervención en un momento ventajoso. Sólo una omisión deliberada explica la liberación de Bhindranwale y el haberse permitido transformar el Templo Dorado en arsenal de los fundamentalistas.

El llamado de los fundamentalistas y los moderados para efectuar un bloqueo económico parece haber desencadenado la represión de junio, el Operativo Bluestar, calificada por algunos como "la nueva masacre de Amritsar". El Akali Dal anunció que en la primera etapa del bloqueo se detendrían los envíos de trigo y en consecuencia, se obstruyeron los caminos y se suspendieron los trenes. También se dice que para fines de mayo el Centro trató de entrar en nuevas negociaciones, que éstas habrían fracasado, y que se temía un ataque desde el Templo Dorado. Al dar comienzo el Operativo Bluestar, el ejército selló el Punjab y una fuerza de 5 000 hombres rodeó el Templo.

Se reportó que el ejército tenía instrucciones de no tomar prisioneros y que el enfrentamiento militar resultó en la masacre de aproximadamente 2 000 personas, incluyendo mujeres y niños.¹⁶ Las fuentes oficiales dieron una cifra de 700 a 1 000 muertes en el curso del conflicto. Extraoficialmente, se considera que entre 8 000 y 10 000 personas han muerto en el Punjab en el curso del período de disturbios. No hay que olvidar que la violencia en el Punjab dejó víctimas tanto en la comunidad hindú como en la sikh, y que de los ataques de los llamados terroristas fueron víctimas miembros de ambas comunidades.

¹⁵ Véase Harjot S. Oberoi, "El conflicto en el Punjab", *Estudios de Asia y África*, vol. XIX, núm. 62, 1984, pp. 554-560.

¹⁶ Indarjit Singh, "Gandhispeak and the murderous truth", *Guardian Weekly*, 24 de junio de 1984.

Los acontecimientos de junio provocaron fuertes protestas entre los sikhs en India y en el extranjero. Algunos observadores señalaron el papel que cumplió el “mito de una base terrorista” en el Templo Dorado, enfatizando que “en los últimos dos años miles de ‘terroristas’ y ‘agitadores políticos’ han sido asesinados en Cachemira, Assam y Maharastra. . . [y] ahora es el turno del Punjab y de los sikhs”.¹⁷ En este caso, se esperó a que la situación se deteriorara al punto en que la solución militar llegó a convertirse en la única viable a los ojos de sectores de la opinión pública.

En un análisis reciente, Sumanta Banerjee resume el desarrollo del conflicto, señalando: “El objetivo. . . fue desviar las demandas populares del canal de la protesta sociopolítica hacia el fundamentalismo religioso. Se permitió que lo que amenazaba con convertirse en un movimiento con demandas políticas y económicas fuera tomando color religioso. Actualmente está comprobado que su partido [de Indira Gandhi] en el Centro así como en el Estado, alentó el surgimiento de Bhindranwale. . . se permitió a los extremistas que reinaran sin cuestionamiento hasta tanto se produjeran divisiones en el Akali Dal, la amenaza principal para la hegemonía del Congreso (I) en el Punjab. . . [El] Dal se desintegró. Para entonces, los extremistas se habían convertido en una fuerza autónoma”.¹⁸

Banerjee hace notar como, luego de pasar por alto por dos años lo que estaba ocurriendo en Punjab, Indira Gandhi decidió ponerse en acción, justamente cuando la creciente tensión en la comunidad hindú aseguraba una buena acogida para cualquier medida drástica y para Indira Gandhi como su salvadora. En realidad, Indira Gandhi siguió en este caso la misma táctica que había empleado para enfrentar las protestas de los sectores deprimidos de la población, de los grupos étnicos subordinados y de los bloques regionales.

Poco después de la toma del Templo Dorado, algunos sectores sikhs concluyeron planes para el establecimiento de un gobierno en el exilio con sede en Londres.

En India, mientras tanto, se comenzaron a reportar moti-

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ S. Banerjee, “Contradictions with a Purpose”, *Economic and Political Weekly*, vol. XIX, núm. 48, 10 de diciembre de 1984, p. 2029.

nes y desertiones de soldados sikhs en Punjab, Rajasthan, Maharashtra, Gujarat, Bihar, Bengala Occidental y Uttar Pradesh. Estos motines han sido los primeros de este tipo que ha sufrido el ejército indio. Se piensa que al menos 2 000 sikhs se amotinaron en sus campamentos.¹⁹ A la vez, al menos cien burócratas de nivel medio y algunos en altos cargos renunciaron a sus puestos en el gobierno de Punjab.

En junio se ordenó la censura de prensa en las ciudades de Jullunder y Patiala en Punjab donde se publican alrededor de catorce periódicos en hindi y en punjabi, y se prohibió el acceso de la prensa extranjera a la zona. Los editores compararon la censura actual con la que se impuso bajo el Estado de Excepción en 1975-1977. Además, el gobierno provincial prohibió toda discusión política en las oficinas de gobierno.

Mientras tanto, las noticias sobre el Templo Dorado desviaban la atención de reportes de acontecimientos semejantes en otras partes de Punjab. Soldados y policías irrumpieron en templos sikhs y, en algunos casos, mataron gente sin haber sido provocados. La peor de estas masacres ocurrió en el Templo Dukhniwaran Sahib, en Patiala, en la medianoche del 6 de junio.

Por un reportaje del *Tribune* de Chandigarh y la acción iniciada ante la Suprema Corte por Kamaladevi Chattopadhyaya se supo del encarcelamiento de entre 28 a 40 niños en la cárcel de Ludhiana, capturados en Durbar Sahib y otros templos durante el Operativo Bluestar de junio. Presentado el recurso de *habeas corpus*, diez de ellos fueron liberados en septiembre y alegan que fueron sometidos a interrogatorios y torturas por el ejército. Los niños y niñas encarcelados tienen entre 4 y 14 años de edad.²⁰

A partir de junio el gobierno central reforzó su posición intransigente, oponiéndose a la *Resolución Anandpur Sahib* y

¹⁹ "Army rounds up Sikh mutineers", *The Australian*, 13 de junio de 1984; "Sikhs form exile government", *The Age*, 13 de junio de 1984; "Airports on alert as Sikh mutiny continues", *The Australian*, 14 de junio de 1984; "Mutiny first uprising in Indian Army" and "Rebellions Sikhs face hanging says Army" *The Age*, 14 de junio de 1984; "Fresh Army Mutiny in Punjab State", *The Canberra Times*, 15 de junio de 1984.

²⁰ Harji Malik, "A Punjab Report", *Economic and Political Weekly*, vol. XIX, núm. 37, 15 de septiembre de 1984, pp. 1607-1608.

desviando la atención hacia la supuesta injerencia de fuerzas externas en los disturbios de Punjab, argumento que continuaría esgrimiéndose para desvirtuar cualquier oposición y para negar graves problemas de índole interna. Por su parte, miembros de la oposición, criticaron al Gobierno por la escalada del conflicto.²¹ El ministro Buta Singh, a su vez, rechazó la acusación de la oposición relativa al aliento que se sabe inicialmente dieron a Bhindranwale²² el Congreso y la Primer Ministro.

El documento oficial presentado el 10 de julio fue calificado como una “mentira blanca” por la oposición, y se ha establecido una comisión independiente para producir un contra-documento. El documento oficial identifica cuatro factores que habrían operado en Punjab en los últimos tres años:

En las palabras del documento, éstos fueron:

- “1. La agitación promovida por el Akali Dal en apoyo a ciertas demandas que se han presentado al Gobierno, en proceso de negociación;
2. Un estridente movimiento comunal y extremista que degeneró en el apoyo abierto a la violencia y sancionó los más horrendos crímenes contra ciudadanos inocentes e indefensos, y contra el Estado;
3. Actividades secesionistas y antinacionales con el objetivo declarado de establecer un estado independiente para los sikhs, contando con apoyo externo y
4. La participación de criminales, contrabandistas, otros elementos antisociales y naxalitas que se aprovecharon de la situación para sus propios fines.”²³

Las cuatro organizaciones sikhs que señala el documento oficial son el Consejo Nacional de Khalistán, la Dal Khalsa, la Babbar Khalsa y la Akhand Kirtani Jatha, a los que se debe agregar la All-India Sikh Students Federation, declarada ilegal. El documento da una cifra baja de 493 civiles muertos en la zona del Templo Dorado, 23 en otras zonas, y un total de 554. Enfatiza además que “la esencia del problema del Punjab

²¹ “Sikhs State rule out”, *The Times of India*, 25 de julio de 1984, p. 1.

²² “Bhindranwale not Congress creation: Buta”, *The Times of India*, 28 de julio de 1984, p. 1.

²³ Alto Comisionado de India, Londres, *Highlights of The White Paper on the Punjab Agitation Released by the Government of India on 10 July, 1984*, p.1.

no fueron las demandas del Akali Dal de 1981 sino la maduración de un movimiento secesionista y antinacional con el apoyo activo de un pequeño número de grupos operando desde el exterior", y que "la influencia de fuerzas externas con fuertes intereses en desintegrar a la India se había hecho evidente". Poco después de dado a conocer el documento oficial, Indira Gandhi afirmó que aunque era difícil de probar que una fuerza extranjera estaba involucrada, era obvia la relación entre el desarrollo de las fuerzas secesionistas en el Punjab, tanto como en Jammu y Cachemira, y el armamentismo de un "país vecino" (una alusión a Pakistán).²⁴

Los observadores vieron las acciones del gobierno no tanto como acciones para defender la seguridad nacional, sino, en realidad, en defensa de "los intereses de Indira Gandhi y su familia".²⁵ Críticos de la Primer Ministro consideraron la tardanza en encontrar soluciones negociadas y el uso de fuerza como una excusa para justificar un posible nuevo Estado de Excepción y para imponer el sistema presidencial. Como quedaría trágicamente demostrado más tarde, el trato humillante dado al Punjab y a los sikhs de ninguna manera facilitó la resolución del conflicto y mucho menos la de los problemas sociales y políticos actuales de India. Para Romesh Thapar, "se trata de la comunidad sikh como si fuera gente derrotada, y se perciben manipulaciones para enfrentar a los [distintos] sectores. . . . Cuanto más se concentre el poder más se afirmarán los sentimientos [de 'enojo, amargura y alienación']. . . . Punjab es Cachemira y Cachemira es Andhra Pradesh. Hay variaciones, pero son parte de un solo patrón. Poco asombra entonces que la respuesta continental tenga una unicidad de propósito."²⁶

El 7 de julio Punjab y Chandigarh fueron declarados "zonas perturbadas" por otros tres meses. Al mismo tiempo, los líderes sikhs pidieron el retiro inmediato del ejército y las fuerzas paramilitares del complejo del Templo Dorado.²⁷ A la vez

²⁴ "PM sees alien bid at subversion", *The Times of India*, 26 de julio de 1984, p. 1.

²⁵ Indarjit Singh, *op. cit.*

²⁶ Romesh Thapar, "The Constitutional Fixers", *Economic and Political Weekly*, vol. XIX, núm. 37, 15 de septiembre de 1984, p. 1603.

²⁷ "Disturbed Status for Punjab Stays", *The Times of India*, 8 de julio de 1984.

se hicieron arrestos preventivos para impedir la reunión de *Shajeedi jathas* (escuadras suicidas) que intentaban liberar el Templo. El 14 de julio el Centro asumió el poder de establecer cortes especiales para juzgar sospechosos en zonas "afectadas por el terrorismo" en el Punjab.²⁸ Se detuvo a alrededor de 5 000 sospechosos a partir de principios de junio, de los cuales cerca de 3 000 han sido puestos en libertad. Políticos de la oposición boicotearon el Parlamento en protesta por la política del Gobierno al tratar con las crisis en Punjab y en Jammu y Cachemira. Nuevas controversias surgieron con los intentos del Gobierno de reparar el Templo y remover las marcas dejadas por el operativo militar. Baba Santa Singh, líder del Buddha Dal del grupo Sikh de los Nihangs, visto entonces por los sikhs como el nuevo protegido de la Primer Ministro y pro-Congreso (I), se encargó de reparar el edificio. Baba Santa Singh se oponía al partido Akali Dal, el SGPC (Shriromani Gurdwara Prabandhak Committee, custodio legal de los lugares religiosos) y a los encargados del Templo Dorado. Se especuló que Indira Gandhi esperaba provocar así una ruptura entre los sikhs.

El 28 de agosto el Gobierno extendió su control directo en Punjab por otros seis meses y prohibió la Conferencia Mundial Sikh que debía tener lugar en Amritsar. Más arrestos siguieron en conexión con esta conferencia. A pesar de todo, el 3 de septiembre, se desarrolló una reunión en la que se envió un ultimátum al Gobierno pidiendo el retiro de las tropas del Templo en un plazo de treinta días. De no ser así, se planeaba organizar una marcha para liberarlo. En los dos días que duró la convención fueron arrestadas casi mil personas, la mayoría perteneciente al partido Akali Dal y al comité que administra los templos sikhs. Los reportes procedentes del Punjab en el mes de septiembre indicaron la ocurrencia de nuevas oleadas de violencia,²⁹ pero a principios de octubre comenzaron a retirarse las tropas del Templo Dorado. Se considera que para entonces comenzaron los preparativos para desencade-

²⁸ "Preventive arrests in Punjab", y "Special Courts to Try Terrorists", *The Times of India*, 15 de julio de 1984.

²⁹ "Army control challenged. Sikh extremists step up attacks", *The Canberra Times*, 14 de septiembre de 1984.

nar una ola de violencia de carácter comunalista, violencia ésta organizada y planeada, dirigida hacia la comunidad sikh y a cualquiera que la protegiera. Se ha reportado que mucho antes del asesinato de Indira Gandhi, se oían ya exhortaciones de noche en Delhi incitando a la comunidad hindú a levantarse y destruir (“*utho, jago, maro*”). La muerte de la Primer Ministro parece haber señalado el momento más propicio para el holocausto planificado.³⁰

4. El colapso del Estado y la cultura de la violencia: noviembre de 1984

En la mañana del 31 de octubre la Primer Ministro Indira Gandhi se enfrentaría a sus asesinos. En más de un modo, ella misma contribuyó a precipitar este desenlace, engendrado en su propio discurso político permeado de peligrosa paranoia anti-paquistana, anti-musulmana y anti-sikh, y en su patronazgo a instituciones religiosas particulares que se coloraría progresivamente de comunalismo hindú.³¹ Como trasfondo de esta “muerte anunciada” (por ella misma) uno encuentra la herencia de la cultura de la violencia que se remonta a los días de Nehru, la catalogación de la disensión política como “anti-nacional” y su represión por medios no constitucionales, la decadencia progresiva del sistema político, la corrupción de la administración, el deterioro del consenso y el fortalecimiento del poder coercitivo del Estado, la reproducción de la desigualdad. En primer plano se destaca la decadencia misma del Congreso (I), engrosado por elementos rural-feudales y urbano-gangsteriles, proceso de descomposición del que dan fe los acontecimientos de la última mitad de 1984. No es la intención aquí recurrir a explicaciones fatalistas, sino observar la realidad social y política de India. Frente a ella, uno se pregunta hasta

³⁰ Amiya Rao, “When Delhi Burnt”, *Economic and Political Weekly*, vol. XIX, núm. 49, 8 de diciembre de 1984, pp. 2066-2069.

³¹ Baste recordar su discurso en Ajmer en noviembre de 1983, en el centenario de la muerte de Swami Dayanand, cuando alertó sobre la necesidad de defender al hinduismo en peligro.

qué punto Indira Gandhi misma no montó la escena final de su muerte, empujada por fuerzas sociales y políticas que ella y sus predecesores alentaron.³²

En el ambiente de comunalismo exacerbado, la muerte de Indira Gandhi fue entendida por algunos como un ataque al hinduismo, y visualizada como la muerte de su defensor. Fue una muerte que no se lloró con duelo sino que se quiso vengar de la manera más injusta y cruel con el ataque a una comunidad en particular, la sikh.

Indira Gandhi al morir paso a ser colocada en una categoría más allá de lo humano. Se creó una nueva “diosa madre”, proceso que los medios masivos de comunicación se prestaron a facilitar. Y mientras en el gran teatro oficial de Teen Murti se rendían honores y se lloraba a un muerto, Delhi ardía y no hubo lamentos oficiales por los miles que eran asesinados en la calle. Poco o nada se hizo en tres días por evitar estas muertes. Más aún, de manera sorprendente, se permitió que se transmitiera por los medios de comunicación el grito de *khoon ka badla khoon* (sangre por sangre) que lanzaban sectores de la multitud durante el velatorio en Teen Murti.

En el plazo de 72 horas se calcula que fueron asesinadas en Delhi más de 4 000 personas y que en toda India el número fue entre 8 000 y 10 000 (sikhs en casi su totalidad). Este holocausto de brutalidad sin precedentes se quiso minimizar oficialmente como un “choque comunal” más y la expresión desbordada de enojo y dolor. En esta labor de torpe encubrimiento se insistió al principio en dar una cifra ridícula de 616 muertos. Como resultado de la violencia, en campamentos en Delhi se apiñaron unas 50 000 personas, refugiados en su propia tierra.

Una ola de ataques criminales contra la vida y la propiedad de miles de ciudadanos, llevados a cabo meticulosamente y de manera sincronizada en varias partes del país, contando

³² Véase S. Banerjee, *op. cit.*, p. 2028: “Indira Gandhi. . . recibió una dosis fatal de la misma medicina que tan a menudo había reservado para sus súbditos descontentos. . . Fue la misma ametralladora que destruyó los cuerpos de los jóvenes campesinos y estudiantes en los bosques de Andhra Pradesh y las calles de Calcuta en los setenta la que mató a la arquitecta del Estado de Excepción. Fue la misma policía, entrenada. . . para abstenerse de proveer protección a los desprivilegiados que extendió su papel pasivo a la seguridad de la Primer Ministro. . .”.

con el aval de importantes políticos, marcó la asunción al mando de Rajiv Gandhi. Frente al colapso del Estado y la ruptura total de la autoridad civil, el nuevo Primer Ministro se limitó a lanzar metáforas oscuras, presentando la violencia que se estaba desarrollando a su alrededor como una catástrofe natural a la que había que resignarse. En sus palabras: "...cada vez que se desploma un gran árbol, tiembla la tierra. ...".³³

Recientemente se han publicado los resultados de la investigación realizada por la People's Union for Democratic Rights (PUDR) y la People's Union for Civil Liberties (PUCL) en Delhi entre los días 1 al 10 de noviembre de 1984.³⁴ Los investigadores concluyeron que "los ataques a miembros de la comunidad sikh en Delhi y sus suburbios durante ese período, lejos de ser una expresión espontánea de 'locura' y de 'angustia y enojo' popular ante el asesinato de la señora Gandhi, como lo presentaron las autoridades, fueron el resultado de un plan bien organizado, marcado por actos tanto de comisión como de omisión deliberados de importantes políticos del Congreso (I) en la cúspide y de autoridades de la administración". Se señala además la "deliberada falta de acción" del Gobierno y que éste no ha comenzado a investigar seriamente los disturbios y a sus responsables.³⁵

El reporte detecta un patrón definido en la selección de víctimas: hombres sikhs entre los 20 y los 50 años. Otros observadores han señalado otras características de este patrón: la sincronización de los ataques;³⁶ la similitud en el patrón general de las actividades incendiarias y las matanzas; el método que se usó para atacar vehículos; la pronta provisión de combustible, especialmente el químico, para incendiar negocios; el uso de los padrones electorales para detectar los domicilios a ser atacados;³⁷ la destrucción de vida y propiedad de los sikhs pobres, mientras a menudo ésta se restringió a las propiedades en el caso de los sikhs con poder económico y por lo

³³ Primer discurso televisado.

³⁴ PUDR-PUCL, *Who are the guilty? Report of a Joint Inquiry into the Causes and Impact of the Riots in Delhi from 31 October to 10 November*, Nueva Delhi, 1984.

³⁵ *Ibid.*, pp. 1 y 26.

³⁶ Amiya Rao, *op. cit.*, p. 2066.

³⁷ Ivan Fera, "The Enemy Within", *The Illustrated Weekly of India*, 23-29 de diciembre, 1984, p. 15.

tanto, influencia para presionar por una investigación de los crímenes. Banerjee se basa en fuentes confiables para señalar que los atacantes tuvieron órdenes de acabar su labor incendiaria y asesina en tres días. De ser así, estas órdenes sin duda se cumplieron eficientemente.³⁸

El informe de PUDR-PUCL muestra una secuencia de acontecimientos común en las zonas afectadas de Delhi, con una primera etapa marcada por la dispersión de tres rumores: que los sikhs estaban celebrando la muerte de la Primer Ministro; que trenes con hindúes asesinados estaban llegando a Delhi, y que los sikhs habían envenenado el agua potable. Los rumores de los trenes y del agua fueron promovidos en algunas localidades por la misma policía. En la segunda etapa, entre la noche del 31 de octubre y la mañana del 1 de noviembre, se produjo la llegada masiva de grupos civiles armados a la ciudad y comenzó el saqueo y el incendio de casas, negocios y templos sikhs. Los testigos han señalado a líderes y empleados del Congreso (I) en la conducción de los ataques. El 2 de noviembre, la llegada a Delhi de trenes con los restos de sikhs asesinados durante el trayecto volvió a repetir el cuadro trágico de los días de 1947. En las nuevas colonias, como Trilokpuri y Mangolpuri, ocurrió la mayor incidencia de asesinatos, la mayoría de las víctimas jóvenes sikhs, golpeados y quemados vivos en público. Como indica Ivan Fera, la meta del ataque no fue sólo la destrucción, sino humillar a la comunidad y aterrorizar a los sobrevivientes. Este autor califica estas acciones de “salvajismo ritualista”,³⁹ dirigidas contra una comunidad que gradualmente se había hecho aparecer en la escena nacional como dañina, antinacional y disruptiva.

Es necesario referirse brevemente a la composición social de los grupos atacantes. Se considera que, mientras políticos del Congreso (I) (incluyendo algunos parlamentarios), elementos de los RSS y BJP y criminales locales proveyeron el liderazgo, el grueso de las bandas estaba compuesto por *harianvi jats*, *gujjars*, sectores de las Castas Registradas y algunos musulmanes,⁴⁰ entre los que el Congreso (I) ha reclutado elemen-

³⁸ S. Banerjee, *op. cit.*, p. 2030.

³⁹ *Op. cit.*, p. 16.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 14.

tos antisociales como sus "halcones". Los nuevos asentamientos en Delhi, pasando el Yamuna, en donde se registraron la mayor cantidad de incidentes, se originaron en el proyecto de reasentamiento llevado a cabo por Sanjay Gandhi durante el Estado de Excepción. Éstos constituyeron una de las bases de apoyo activo al Congreso (I), con una población fácilmente movilizable para engrosar manifestaciones políticas a favor del partido. Económicamente, la masa de quienes participaron en los disturbios provino de los sectores urbano-marginales empobrecidos y de grupos de delincuentes comunes cooptados en la *maffia* del Congreso (I).⁴¹ Algunos, como los *gujjars*, fueron desplazados de sus tierras rurales, con poca o ninguna compensación, para dejar lugar a nuevas colonias urbanas en donde fueron establecidos sikhs e hindúes recién llegados. Amrita y Mark Kesselman⁴² hacen notar la existencia de "una forma rudimentaria de lucha de clases" durante el período de disturbios, en la cual sectores hindúes pobres ("una colección de *lumpens*, intocables desesperadamente pobres, migrantes de aldeas cercanas, empleados de la clase media baja, taxistas y pequeños comerciantes") atacaron a la comunidad sikh, percibida comúnmente como una comunidad económicamente privilegiada. Esto explicaría el saqueo desenfrenado de casas y negocios de la clase media sikh durante los primeros días, pero no la brutalidad ejercida contra los sectores más pobres de la comunidad sikh en las colonias marginales de Delhi. En todo caso, esto muestra la pobreza de la conciencia de clase entre estos sectores de la población y los niveles de despolitización actuales que terminaron desembocando en la destrucción masiva sin otra meta que la destrucción misma.

Por detrás de la violencia hubo más que frustraciones y descontento social desbordado. Hay pruebas de que los disturbios fueron promovidos por el Congreso (I) para fines políticos, en vistas de una posible pérdida en las elecciones, con el objeto de asegurar el voto hindú mediante la táctica del enfrentamiento comunalista. En las colonias de los alrededores de Delhi el voto de los *jats* y los *gujjars* se considera clave. Los

⁴¹ Amiya Rao, *op. cit.*, p. 2068.

⁴² Amrita y Mark Kesselman, "Class, Communalism and Official Complicity: India after Indira", *Monthly Review*, enero de 1985, vol. 36, núm. 8, pp. 18-21.

elementos policiales estacionados en esta zona provienen en su mayoría de estas comunidades, lo que explicaría su actitud pasiva o de apoyo a los atacantes durante los disturbios.⁴³ Según Amiya Rao, “la necesidad de una acción inmediata [para asegurarse el máximo de votos hindúes] se produjo el 31 de octubre, cuando Indira Gandhi fue asesinada por sus dos guardias de seguridad sikhs. Se pensó que los partidos de oposición podrían aprovecharse en gran medida de la situación, y que así disminuiría la confianza pública en la habilidad del partido en el poder para proteger a los hindúes de los militantes y se perderían para siempre votos hindúes cruciales”.⁴⁴

Comparado con la ausencia, pasividad o participación directa de la policía durante los disturbios, y con la llegada retrasada del ejército por claro cálculo de las autoridades,⁴⁵ es de hacer notar el papel de los ciudadanos responsables en los días críticos de noviembre. Voluntarios de todas las comunidades organizaron guardias de defensa, asistieron a las víctimas y refugiaron a los perseguidos. Oficialmente se desconoció el papel de las marchas de paz y el trabajo de los voluntarios. Mientras, su labor fue obstaculizada por la policía. Estos grupos de ciudadanos de los más pequeños sectores de la intelectualidad fueron los únicos que salieron al rescate no sólo de las víctimas sino de la sociedad paralizada. Al menos 600 sikhs pudieron salvarse en Trilokpuri gracias a la ayuda de sus vecinos, pertenecientes a otras comunidades. Las mismas víctimas no aceptaron lo ocurrido como un choque comunal más: “. . . fue el Gobierno quien hizo todo esto; los hindúes y los sikhs somos hermanos. . .”.⁴⁶

Para diciembre, varios miles de familias sikhs comenzaron a llegar al Punjab desde Uttar Pradesh, Delhi, Bihar e Himachal Pradesh, huyendo de las intimidaciones constantes, que fueron en aumento a medida que se acercaban las elecciones. En las tres primeras semanas del mes, cien a ciento cincuenta mil familias al día arribaron por tren a Ludhiana. Fuentes gubernamentales del Punjab han registrado 20 000 sikhs llega-

⁴³ Reporte de PUDR y PUCL, *op. cit.*, p. 3.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 2069.

⁴⁵ Véase Reporte PUDR y PUCL *cit.*, pp. 4-11.

⁴⁶ Según una entrevista efectuada por Amiya Rao, *op. cit.*, p. 2068.

dos de Delhi, Patna, Kanpur, Bareilly, Ranchi y otras ciudades. Otras fuentes calculan la ola de refugiados en el estado en 40 000, mientras que el Akali Dal estima que 40 000 son sólo los que se han concentrando en Ludhiana. Aunque el gobierno del Estado espera que el grueso de los refugiados retorne a sus localidades de origen poco después de las elecciones, la mayoría de ellos parece querer establecerse y trabajar en Punjab, ya que "no confiamos más en la gente ni en las autoridades". Con tal falta de confianza y en vista de la parálisis del Estado durante las masacres de noviembre, la gente parece estar pensando en la autodefensa: *gurdwaras* en el norte del país se protegen con barricadas; se solicitan permisos para portar armas de fuego.⁴⁷ ¿Ocurrirá en este caso como con los *dalits*, a quienes el gobierno pensó en armar para que se defendieran solos, y así "solucionar" el problema de las atrocidades cometidas regularmente contra ellos? ¿Asumirá el Gobierno finalmente la responsabilidad y enfrentará con honestidad los problemas sociales y económicos que han polarizado al país?

5. El comunalismo como estrategia política

Como indicador de la evolución de las tendencias políticas en India en los últimos tiempos, revelada a partir de noviembre con alarmante claridad, es significativo el mensaje que el Partido del Congreso (I) dirigió al electorado durante la campaña de diciembre pasado. Las palabras y el espíritu del mensaje suenan angustiosamente familiares. Las implicaciones políticas que encierra descubren la existencia de tendencias de lo más siniestras: se favorece al comunalismo como estrategia política, se distorsiona el concepto de Nación y de mayoría política, y se identifica finalmente al Partido del Congreso (I) con el Estado y con la Nación. Más aún la propaganda señala a los "enemigos", físicamente reconocibles ya que "usted les conoce por la cara". El voto se propone como la elección entre la unidad o el separatismo y la violencia. Finalmente, la orden es "Us-

⁴⁷ R. Singh y G. Thukral, "Sikhs. Ripples of Fear", *India Today*, 15 de enero de 1985, pp. 66-69.

Will the country's border finally be moved to your doorstep?

Will it some day become difficult, even impossible, to find an Indian among the millions of Hindus, Muslims, Sikhs, Christians, Maharashtrians, Gujaratis, Bengalis, Assamese and Tamilians?

Assam, Punjab. . .

Barbed-wire fences which should be guarding national frontiers and Interests are being put up between languages, between religions, between homes and between hearts. Whose Interests are they guarding?

You know the faces.

They put a knife through the country and carve out a niche for their cynical, disgruntled ambition disguised as public aspiration.

They raise a flag and give this niche the name of a nation.

They sow hatred and grow barbed-wire fences, watered with human blood. But it's you who step out and bump into the fences and bleed while they cash your vote to buy their ticket to power.

Why should you smile uneasily at your next door neighbour just because he belongs to another community or speaks another language?

Why should you feel uncomfortable riding in a taxi driven by a taxi driver who belongs to another state?

But these faces, they can make it happen.

On the other hand, the Congress (I) has always stood for national Interests, national boundaries and national unity.

And only the Congress (I) can cut away the fences.

Only the Congress (I) sees and treats the whole country as one.

And only the Congress (I) can stop India from disintegrating into small bits and pieces, fighting each other, and finally, possibly destroying each other.

You can survive only if India survives.

And only the Congress (I) can help India survive as one India.

So your survival depends on your vote. Your vote can make all the difference.

Between survival and destruction.

Between unity and separatism.

Your vote for the Congress (I).

**INDIA COULD BE YOUR VOTE AWAY
FROM UNITY OR SEPARATISM**

ted vota por el Congreso”, ya que “sólo el Congreso (I) puede ayudar a la India a sobrevivir como una sola India”. Para que el lector juzgue y mida en todas sus proporciones el mensaje del Partido del Congreso (I) se reproduce aquí el desplegado que fue ampliamente dado a conocer en la prensa india.

Si a los mensajes directos expresados en palabras se agrega el asalto visual de las imágenes en las pancartas y los *grafitti* durante la campaña electoral, la intensidad del mensaje del Congreso (I) se multiplica, deviene aún más efectivo. Varios carteles inmensos y de colores intensos muestran a Indira Gandhi acribillada y sangrando, poco antes de desplomarse, en el mejor estilo de los anuncios cinematográficos. En otros, el mapa de India sostiene en sus “brazos” a la Primer Ministro asesinada. No es accidental que los “brazos” de India sean el norte del país, de este a oeste, el cinturón hindú-hindi (llamado peyorativamente *cow belt*). La propaganda visual, indudablemente, desborda de signos. Podemos aplicar aquí lo que Roland Barthes expresa acerca de la fotografía usada en tiempos de elecciones. Para Barthes la fotografía electoral es “una elipse del lenguaje. . . un arma anti-intelectual. . . [que] tiende a hacer desaparecer lo ‘político’ (es decir, un cuerpo de problemas y soluciones) para favorecer una ‘manera de ser’, un estatus socio-moral”.⁴⁸ Así, la imagen muestra a Indira Gandhi héroe, mártir, sacrificada-en-el-altar-de-la-patria, Indira Gandhi-India, India-Partido del Congreso (I). También, y aquí se traiciona la veta comunalista, muestra a Indira Gandhi-Partido del Congreso (I)-hinduismo (el cinturón del norte amenazado). Si estamos de acuerdo con Barthes en que “la fotografía es un espejo. . . [que] devuelve al votante su propia imagen, pero clarificada, exaltada, elevada superiormente a un tipo. . . [y en la cual] el votante es a la vez expresado y heroizado. . . invitado a autoelegirse”,⁴⁹ los efectos de la propaganda, la victoria del Congreso (I) en gran parte del país, muestran la fuerza del discurso comunalista, la legitimación de la ecuación Nación = Estado = Partido del Congreso (I), la distorsión del concepto político de mayoría.

⁴⁸ R. Barthes, “Photography and electoral appeal”, *Mythologies*, Londres: Granada Publ., 1980, pp. 91-93.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 91-92.

Durante los disturbios de noviembre, el asalto visual estuvo a cargo de la televisión. Mientras Delhi ardía y se desarrollaba la matanza con increíble precisión, la transmisión se centró exclusivamente en el velatorio y el funeral de la Primer Ministro, con breves recuentos de sus actividades pasadas (“manera de ser”=vida ejemplar) y cantos devocionales, secuencias todas éstas repetidas *ad nauseam*. Ya entonces los medios de comunicación oficiales reflejaron la concepción del Estado=partido en el poder, y suprimieron en consecuencia cualquier comentario condenatorio por las atrocidades que estaban ocurriendo, aunque los factores en esta ecuación eran nulos en ese momento, con un Estado en total colapso y un partido en el poder oficialmente pasivo. La ausencia de comentarios críticos no fue producto de la desinformación sino de la autocensura, al haberse internalizado la interpretación de la condena por las atrocidades como ataque al Congreso (I) (por lo tanto, al Estado, y en esta línea, a la Nación). Por otra parte, la famosa ecuación Indira Gandhi-India-hinduismo legitimó las atrocidades a los ojos de sus autores. Las bandas incendiarias usaron abiertamente los eslogans “*Hindu-hindu bhai bhai! Indira Gandhi zindabad!*” (“¡Todos los hindúes son hermanos! ¡Viva Indira Gandhi!”) como bandera.

La efectividad del ataque simbólico, no por esto menos real, se muestra en lo que varios observadores llaman matanzas y acciones “ritualistas” durante los disturbios. Se agredió especialmente a los símbolos sikhs: la quema de *gurdwaras*; cortar el pelo e incendiar las barbas de las víctimas antes de asesinarlas. El ataque a los símbolos se remonta a la destrucción del Templo Dorado durante el operativo de junio. En el curso de este proceso, toda una comunidad en particular se señaló como símbolo de la “amenaza a la Nación”. En la irracionalidad del discurso comunalista, los símbolos adquirieron así un potencial peligroso.

Fera encuentra las causas de las masacres de noviembre en el empleo que hizo el Congreso (I) del comunalismo como estrategia política, considerándola un paso en un proceso progresivo hacia gobiernos de tipo militarista.⁵⁰ Los “choques

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 17.

comunales” de los últimos tiempos han sido producto precisamente de la táctica del partido en el poder de enfrentar el problema del comunismo con una respuesta, a su vez, comunista. Confrontando los fundamentalismos estilo Bhindranwale se alzó un fundamentalismo hindú cuyo perfil supera los límites de intereses exclusivamente religiosos.

Sin embargo, y he aquí el problema, como indica Bipan Chandra, el comunismo no se puede explicar solamente como producto de la propaganda y la manipulación políticas, sino como el resultado de condiciones socioeconómicas y políticas específicas que han favorecido su desarrollo. Tampoco es una supervivencia del pasado, sino “una *ideología moderna* que incorporó aspectos y elementos de *ideologías, instituciones y trasfondos históricos pasados* para producir un nuevo discurso o mezcla políticos”.⁵¹

El cálculo y la organización de la violencia comunista, y no sólo su justificación irracional, son justamente lo que la hacen temible. Sólo profundos cambios sociales y no reformas limitadas pueden asegurar su eliminación. Como lo ve el historiador Bipan Chandra:

... Bajo condiciones de pobreza y desigualdad, por un lado, y de expectativas crecientes y democracia, por otro, el capitalismo subdesarrollado y sus representantes políticos son cada vez más incapaces de promover activamente una modernización social y política, de derrotar las fuerzas comunistas y disruptivas, y de llevar al país adelante. ... Los elementos seculares, racionales, liberal-demócratas y humanitarios, no son débiles en nuestro país, pero deben unirse y hacerse efectivos. En esta situación, las fuerzas políticas de izquierda tienen una responsabilidad especial. ...⁵²

Sobre los usos políticos actuales del comunismo, Veena Das, R.K. Das, M. Mohanty y Ashis Nandy argumentan que los disturbios de Delhi son una expresión más de una serie de disturbios comunales organizados con propósitos políticos, y corolario de ataques previos lanzados contra musulmanes

⁵¹ Bipan Chandra, *Communalism in Modern India*, Nueva Delhi: Vani Educational Books, 1984, p. 6. Itálicas en el original.

⁵² *Ibid.*, p. 319.

en Bhiwandi y Hyderabad.⁵³ En esta estrategia, las víctimas tanto como los conflictos son piezas intercambiables. Los conflictos que así se “comunalizan” no tienen por qué expresarse como inter-religiosos. Cualquier conflicto de índole política (manifestado en términos religiosos, étnicos, regionales, etc.) puede servir de material para disturbios fabricados que sirvan de castigo para el sector disidente en el enfrentamiento de que se trate.

Se puede ir más allá del reconocimiento de la clara naturaleza coercitiva del Estado indio. Se califica al gobierno de Rajiv Gandhi como tecnócrata-militarista, con el potencial de desembocar en gobiernos de tipo militar.⁵⁴ Este desarrollo, efectivamente, puede ser favorecido por la primacía actual de la cultura de la violencia, orientada según las necesidades del Estado, y dirigida a un proceso masivo de despolitización.

Si bien la posibilidad de un gobierno militar parece remota, no negamos la existencia de tendencias militaristas en el subcontinente. La suma preocupación de la India por la amenaza exterior y el complot, alimentada oficialmente, se canaliza en esta dirección. Esta actitud ya ha sido de gran utilidad en el caso del asesinato de Indira Gandhi, cumpliendo con desviar la atención de los factores claves de índole interna que la provocaron. Lamentablemente, la izquierda y los sectores liberales tomaron como real el espejismo del complot contra India supuestamente planeado por la CIA y los Estados Unidos.⁵⁵ En el caso de los disturbios de noviembre, la explicación basada en la existencia de conspiraciones extranjeras se desvanece fácilmente ante la evidencia irrefutable que señala al Partido del Congreso (I) como organizador de los mismos.

Si se continúa insistiendo en la existencia de un complot imperialista para desestabilizar a la India, particularmente enfocado a Paquistán, no sólo se reforzarán las tendencias militaristas sino que, por razones geopolíticas obvias, esto puede

⁵³ Veena Das, R.K. Das, M. Mohanty y Ashis Nandy, “A new kind of rioting”, *The Illustrated Weekly of India*, 23 de diciembre de 1984, p. 21.

⁵⁴ I. Fera, *op. cit.*; R. Kothari, “The Aftermath”, *Ibid.*, p. 10.

⁵⁵ Todo esto no elimina la intención de otros estados por aprovecharse de la situación de desorden (véase los comentarios explícitos de J. Kirkpatrick en “Balkanization of India” (27 de febrero de 1982) en V.D. Chopra, R.K. Mishra y Nirmel Singh (eds.) *Agony in Punjab*, Nueva Delhi: Patriot Publ., 1984, pp. 199-214.

fácilmente conducir a una mayor represión en las zonas fronterizas, y especialmente en el Punjab. En áreas tan sensibles como éstas tal política traerá como consecuencia lo que se quiere evitar, la desestabilización de la India y una mayor enajenación de la población de estas zonas. En tal eventualidad, una India debilitada, mantenida precariamente por la retórica de una unidad nacional conseguida a fuerza de represión, puede llegar a ser presa fácil de potencias con ambiciones geopolíticas en el subcontinente y en el Océano Índico.

El partido en el poder, con la carga del legado populista autoritario de Indira Gandhi, puede convertirse en el arquitecto de la tan augurada destintegración de la India. Las presiones tendientes a la despolitización, la perpetuación de la autoridad dinástica de los Nehru, aceptada como natural,⁵⁶ y la presente debilidad de los partidos de oposición, sólo pueden ayudar a este proceso.

⁵⁶ Según S. Banerjee, "los Nehru son como una enfermedad hereditaria. Cada generación de indios está condenada a sufrir el gobierno de uno u otro descendiente de la familia Nehru. Este es un país destinado a desintegrarse bajo sus pequeñas tiranías", *op. cit.*, p. 2031. Véase también, D. Selbourne, "Rajiv ascends his throne", *New Statesman*, 9 de noviembre de 1984, pp. 20 y 22.